

LA FAMILIA AYMARA: UNA ESTRUCTURA DESINTEGRADA Y DOMINADA (El rol de la Escuela y del Movimiento Pentecostal)

Yerny González C.

Fundamentada en un sistema de Ideas, valores y modelos cognitivos propios de la sociedad andina, la familia aymara enfrenta a la escuela y al pentecostalismo reproduciendo las categorías de dominación-dependencia que, a nivel de la sociedad global, se establece entre sociedad urbana y sociedad rural-andina respectivamente. Claro está, este proceso adquiere, a nivel de las instituciones que nos preocupa, características peculiares y distintivas.

Así, en cuanto instituciones alógenas dominantes, la Escuela y el Pentecostalismo complementándose en su rol de agentes de desintegración familiar-, someten a la familia aymara a un constante proceso de cuestionamiento, alteración, restricción o invalidación de su estructura y/o funciones tradicionales. En el curso de esa acción, se proyectan sobre la unidad familiar, normas y valores característicos de la ideología urbana. Las nociones de individuo, logro, éxito, competencia y progreso, van poco a poco invadiendo el medio familiar y tornándose ineficaz el fundamento y proyección ideológica tradicional de esta última. Sometida a este proceso, la unidad familiar adopta un rol eminentemente receptivo, de reacomodación dentro del actual contexto de dominación socio-cultural. Inserta en él en términos de sometimiento a la lógica de las instituciones urbanas; la estructura familiar es desintegrada, erosionada esencialmente en su estructura y/o funcionamiento, convirtiéndose en una estructura disfuncional para el sistema andino.

Así pues, sostenemos en definitiva que: la escuela y el pentecostalismo desintegran a la estructura familiar aymara, acercádola a los valores y pautas de conducta urbana-moderna y, acentuando por esa vía, la dominación socio-cultural de la unidad familiar con respecto a la sociedad nacional y su sistema urbano.

Realizar cómo y en qué medida los agentes desintegradores en cuestión llevan a cabo ese proceso, constituye el objetivo central de este artículo.

DESINTEGRACIÓN Y DOMINACIÓN FAMILIAR: LA NEO-FAMILIA PENTECOSTAL Y LA RESOCIALIZACIÓN ESCOLAR

Enmarcada dentro del proceso dinámico de tensiones, conflictos, desajustes e influencias recíprocas controladas por los agentes desintegradores, la familia aymara recibe fuertes impactos originados por:

1. El surgimiento de la neo-familia pentecostal
2. El ejercicio, por parte de la escuela, de la función socializadora tradicionalmente ejercida por la unidad familiar.

1) Supuestamente, la neo-familia pentecostal, vendría a llenar el vacío producido por la desarticulación del ayllu o familia extensa autóctona. En ese orden de ideas, el pentecostalismo propone, en definitiva, la sustitución de la familia autóctona por el modelo familiar impulsado por dicha doctrina religiosa. Ante tal acontecimiento, cabe interrogarse acerca de los supuestos implícitos en tal proposición.

Una ligera reflexión sobre ambos tipos familiares, podría sugerirnos la existencia de un continuo estructural entre ellos. El hecho de que la neo-familia pentecostal tome como punto de partida el modelo del ayllu, podría parecer en ese sentido, indicador de revitalización de la familia tradicional. Mas, no hemos de olvidar un hecho básico: el modelo del ayllu es, en la neo-familia pentecostal, esencialmente redefinido, sacado contexto original e inserto en una doctrina alógena sustentadora de ideas, pautas de conducta y valores que contradicen a los de la estructura familiar autóctona.

La situación, a ese respecto, nos parece muy clara; pues ¿Qué ocurre con los lazos de parentesco, elemento básico -que otorga a la unidad doméstica el carácter de una real estructura familiar? La respuesta es categórica: los lazos de parentesco son, en la neo-familia pentecostal, sustituidos por relaciones fraternales de tipo religioso-espiritual. A partir de ellos, los integrantes de este modelo familiar se interrelacionan con la categoría de "hermanos". Mas, esta relación tiene como único fundamento la adhesión a una doctrina religiosa común.

Debido a ello nos preguntamos: ¿Qué permanencia y solidez puede tener una familia así constituida, cuando su existencia depende del reclutamiento de miembros que, así como deciden su ingreso al grupo familiar, pueden decidir su retiro del mismo? Esta inconsistencia estructural nos lleva a concluir que la neo-familia pentecostal no constituye una estructura familiar, sino más bien una asociación o agrupación de individuos que se reúnen en torno a un conjunto de ideas y valores

caracterizados por ofrecer "gratificación divina". Dicha gratificación se expresa, en el plano social, en el logro de una cierta "tranquilidad existencial" dada por el hecho de actuar, en este mundo, de acuerdo a los postulados de la doctrina. Así, al interior de la neo-familia pentecostal, se erigen un conjunto de ideas y valores que constituyen su sistema ético y de control de la conducta, rol clave en la eficacia de ambos aspectos lo constituye el Pastor, actor que se desempeña como "padre protector" de la neo-familia pentecostal en virtud de sus cualidades y méritos personales. Encargado de velar por el cumplimiento de las normas socio-doctrinales de la misma; el Pastor opera como un activo agente de resocialización del actor aymara, esto es, una socialización en términos nuevos y diferentes a los tradicionales. No beber, no fumar, trabajar para "progresar" y tener éxito; son conceptos centrales de la neo-familia pentecostal; conceptos que se enfrentan a las "costumbres", ritos, fiestas y ceremonias autóctonas en las que el "pusi", la "huilancha" y el elevado desembolso económico son fundamentales. Se produce así una esencial contraposición valórica resuelta a favor del pentecostalismo, el que, descalificando las conductas "simpatizantes" con lo autóctono o "primitivo"; ordena a sus adherentes "apartarse del mundo". Claro está, con ello se refiere al mundo "pagano" aymara que no permite "civilizarse" ni lograr el éxito y/o progreso material.

Nos preguntemos a estas alturas: ¿Qué implicancias tienen todas estas distorsiones o alteraciones radicales del modelo familiar autóctono? Obviamente, ello no implica más que la negación y destrucción de la misma; y esto porque, a final de cuentas, la estructura familiar no puede satisfacer las expectativas de "progreso" y de un mejor nivel de vida al estilo del "mundo civilizado".

Tal ideal, fuertemente proyectado por el pentecostalismo, es reforzado y complementado con la acción de la escuela.

2) Inmerso en el universo escolar en tanto alumno, el niño aymara es monopolizado por la escuela casi de tiempo completo y va, con ello, poco a poco alejándose de las prácticas familiares. Producto de este alejamiento, el rol del padre como modelo de poder y autoridad, es restringido, cuestionado y/o reemplazado por la figura del profesor, actor que exhibiendo una marcada tendencia al modernismo y paternalismo, impulsa en el educando nuevas categorías de discernimiento y acción. En base a ellas, desatiende y cuestiona sus roles y actividades domésticas y económicas tradicionales. El cultivo y pastoreo, la ganadería y agricultura de subsistencia son conceptuados, en ese contexto, como "atrasadas" y "sacrificadas". Los conocimientos expresados en la milenaria tecnología autóctona (módica, de construcción, alimenticia, etc.), son también subestimados y/o puestos en duda por la tecnología moderna, positivista y racionalizante impartida por la escuela. La

absorción horaria del niño aymara, trae consigo la falta de fuerza de trabajo del grupo familiar; situación que se traduce en la erosión y deterioro de la función económico-productiva de la unidad doméstica.

Subyacente en todos esos fenómenos está nuestro postulado básico inicial: la familia autóctona, institución dominada y regida por la lógica de los agentes "modernizantes"; es desintegrada en su funcionamiento. Pero quizás donde con mayor claridad se aprecie el carácter dominado de la estructura familiar, sea en la estructura idiomática de la misma. En ese sentido, el aymara, lengua materna, es no sólo no incluido en los programas escolares sino, lo que es más; expresamente prohibida en su praxis. Significativamente, esta actitud es compartida por la mayoría de los comuneros los que, no la enseñan a sus hijos y/o prohíben su uso a los mismos.

Así pues, inserta en los Andes, la escuela se plantea como una instancia que erosiona y desintegra la estructura y funciones tradicionales de la unidad doméstica. Contradiendo y descalificando la socialización o educación informal centrada en el trabajo familiar como medio de vida; la praxia escolar se orienta hacia la entrega de un conjunto de conocimientos, ideas y valores centrados en el estudio como medio de superación personal y ascenso social.

Los conceptos de Patria, Nación y Chilenidad, cobran en el sistema educativo un lugar de privilegio y, por esa vía, el educando aymara y el grupo familiar, es integrado a un entorno socio-cultural amplio en que la racionalidad, competencia, progreso y tecnología científico-técnico; aparecen como las más relevantes características de la sociedad chilena y civilización occidental. Así, a través de este modelo de vida, lo autóctono aparece como lo no-chileno, lo primitivo y atrasado. Íntimamente ligado a las nociones de un "mejor clima", "más distracciones", trabajos más aliviados y mejor pagados, etc.; la imagen de la ciudad como "modo de vida", surge ante el aymara como "la alternativa existencial a sus insatisfacciones y anhelos".

En esa situación; el resultado lógico y natural es que el aymara, fundamentalmente los jóvenes, cuestionen la estructura familiar autóctona, se "aparten" del mundo aymara, de su axiología, pautas de conducta y conocimientos, y, eventualmente, emigren a los centros urbanos. Mientras, con todo este proceso, la familia autóctona es desarticulada y desintegrada aún más por la carencia de población en edad productiva y dedicada a la producción familiar, por la separación física de los jóvenes integrantes de la unidad doméstica y por el deterioro económico que significa, para el grupo familiar, el intentar que los hijos tengan acceso a la educación superior, herramienta que les permitiría, al decir de uno de los educandos: "no ser lo que mis padres fueron".

BIBLIOGRAFÍA

Alberti y Mayer (Compiladores)

1974 "Reciprocidad andina ayer y hoy". En: "Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos". Instituto de Estudios Peruanos; Lima, Perú.

Guerrero Jiménez, Bernardo

1978 "Los pentecostales y el proceso de desintegración de las comunidades indígenas del Norte Grande chileno". Universidad del Norte; Antofagasta, Chile.

Kessel, Juan van

1980 "Holocausto al progreso". Universidad Libre de Amsterdam; Amsterdam, Holanda.

Pérez Rodríguez, Eduardo

1978 "Desarrollo y desintegración: un estudio de las comunidades indígenas del altiplano del Norte Grande de Chile". Universidad del Norte; Antofagasta, Chile.

Podestá Arzubiaga, Juan

1980 "Educación y Desarrollo: el caso de Cariquima". Manuscrito; Antofagasta, Chile.

Cómo citar:

González, Yerny

1980 "La familia aymara: una estructura desintegrada y dominada". En: Cuaderno de Investigación Social, N°3. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile. pp. 34-38.